

REVISTA LITERARIA

PUBLICACION QUINCENAL

Precios de suscripción

Capital un mes	\$	0 80
" trimestre	«	0 70
Número suelto	«	0 14
« atrasado	«	0 20
Campaña un mes	\$	0 40
" trimestre	«	1 00

ADMINISTRADOR: Eduardo Guimera Mac-Eachen

Peluqueria de la Esperanza

DE

DOMINGO BESUN

98 — Calle Agraciada — 98

Esta casa cuenta con un surtido completo de artículos para hombres. Perfumería de las mejores fábricas extranjeras.

MONTEVIDEO

LA CONTINENTAL

ZAPATERIA

DE MATEO FATTORUSO

Especialidad en toda clase de calzado sobre medida a precios módicos. Casa especial en calzado a la Inglesa.

25 de Mayo 191

MONTEVIDEO

SASTRERIA

DE

MOSTO, LARGHI Y C^o.

Especialidad en trajes sobre medida a precios módicos. Selecto surtido de casimires Franceses e Ingleses.

18 de Julio 72, altos

MONTEVIDEO

AL TUPI NAMBA

Casa única y especial en elaboración de café

De Francisco San Román

BUENOS AIRES Y JUNCAL

MONTEVIDEO

ALMACEN

DE COMESTIBLES

DE

ANTONIO J. M. GIUDICE

Especialidad en Lozas, Cristales, conservas, licores, etc., etc.

25 de Mayo núm. 398 a

MONTEVIDEO

AL PORVENIR ILUSTRADO

Centro de publicaciones

DE

Manuel y Gregorio Lanza

Escritorio — Colón núm. 7

MONTEVIDEO

AÑO I.

MONTEVIDEO, MAYO 15 DE 1900

NUM 2

Revista Literaria



PUBLICACION QUINCENAL

Director:

RAUL MONTERO BUSTAMANTE

Redactor:

EDUARDO RICHLING (HIJO)



DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

CALLE RINCON, 51

SUMARIO

<i>Alimo F. Gallardo.</i>	La Gita
<i>Asdrubal E. Delgado.</i>	Lacustre
<i>Manuel Sumay (argentino)</i>	En la Sala de Armas
<i>Maria H. Sabbia y Oribe.</i>	A mi Decadente
<i>Manuel Acosta y Lara.</i>	Recuerdos de Amor
<i>Eduardo Richling (hijo).</i>	Crepuscular
<i>Orosmán C. Moratorio.</i>	Aurora y Ocaso
<i>Raúl Montero Bustamante.</i>	El fin del poema
<i>Pablo Minelli Gonzalez.</i>	De mi "Instantanea"
<i>Alfredo Varzi</i>	Oro y Plata
<i>Eduardo Gandolfo</i>	Haz de Sombra
<i>Raúl Montero Bustamante</i>	A la Muerta
<i>De la Redacción.</i>	Notas

REVISTA LITERARIA

PUBLICACIÓN QUINCENAL

DIRECTOR: RAÚL MONTERO BUSTAMANTE

AÑO I N.º 2

Montevideo Mayo 15 de 1900

TOMO I

LA CITA

Al querido poeta y amigo
Raúl Montero Bustamante

Ocultábase el sol bajo el horizonte, arrojando débiles fulgores sobre la floresta, que momentos antes iluminaba con vivificantes rayos, infundiendo animación, vida, poéticos entusiasmos, filtrando tiernas emociones en el corazón de un joven viajero, que pensativo recorría una alegre senda, flanqueada por hermosas quintas, por floridos *collages*, admirando ya la flora exuberante de la estación risueña, ya el interesante trabajo de la *madreselva*, que aprisionar intenta con débiles garfios, los añejos muros de vetustos edificios.

Por momentos su espíritu se perdía en divagaciones encantadoras, en tiernos recuerdos de su vida feliz, y cuando su espíritu se ensimismaba en esos recuerdos, y cuando su vida feliz aparecía latente en su imaginación soñadora, ya el levisimo ruido de las hojas al chocarse impulsadas por la brisa, ya una ráfaga impregnada de aromas salvajes y jazmines que acariciaba leve su rostro, conmovían su alma susceptible de tiernas emociones, deseosa de contemplar los soberbios poemas de color que el sol escribe en nuestro cielo, al caer las tardes primaverales.

La noche empezaba á reinar, un vago misterio por doquier se esparcía, en tanto que rápidamente disipábanse las débiles claridades del crepúsculo, desapareciendo los rosados tintes del cielo. El joven viajero, dominado por amorosa impaciencia apresuraba el paso, ansioso de contemplar el rostro de la mujer



adorable y que en sus noches de insomnio cruzaba fugaz por su imaginación entusiasta, presentándosele magnífica, radiante de hermosura dominando su corazón con mirada cariñosa, rodeada por una aureola de luz, de vida, de juventud; á sus oídos llegaban los ecos confusos de la cercana selva que parecía entonar una plegaria.

Detúvose ante el viejo portico de una casa de señorial aspecto, rodeada de grandes árboles, cuyas copas altaneras se mecían muy alto, dejando ver tras su tupido follaje, envuelto ya en las sombras nocturnas, las estrellas que empezaban á fulgurar en la bóveda. Miró á su alrededor, la oscuridad iba invadiéndolo todo, un silencio profundo reinaba en el paraje, la Naturaleza descansaba, apenas interrumpía el silencio el leve murmullo de un arroyuelo que jugueteaba en el parque; contempló atentamente el viejo edificio, que gradualmente se perdía en la oscuridad, formando misterioso contraste con lo que era momentos antes, cuando se mostraba alegre, encantador, con sus blancos muros que reflejaban la luz meridiana.

Un largo sendero, limitado á sus costados por heliotropos y rosas thés, conducía al elegante vestíbulo del edificio, adornado de plantas exóticas, helechos y camelias; allí era desde donde una joven, la tierna amante del viajero, inclinada dulcemente sobre la balaustrada, contemplaba con delicada sonrisa, en las tardes estivales, aquella flora magnífica, manifestaciones sublimes de una naturaleza tropical, y con amorosa sonrisa interrogaba los senderos por donde creía ver aparecer á cada instante al joven que ahora vemos en el pórtico de la quinta, contemplando el cuadro bosquejado por las sombras de aquella noche primaveral.

La joven descendió con suave paso, la escalinata que daba acceso al vestíbulo y dirigióse hacia el pórtico; el amante adivinó su presencia por un ruido imperceptible, cual el roce del ave con la brisa y que la joven producía con sus pisadas; en medio la oscuridad distinguió su sombra que avanzaba como una visión, hija de imaginaciones orientales, por el camino de las rosas thés y heliotropos que parecían murmurar un himno á su belleza; su corazón latía con violencia, parecióle que Naturaleza toda,

saludaba su paso triunfal, parecióle que todas aquellas flores sentían la influencia de aquella mujer encantadora.

1900.

ALIMO F. GALLARDO.

LACUSTRE

Un lago:

Tres sauces, besando las aguas del lago
Que bañan de lágrimas dulces á un blanco

Panteón.

Al muerto

Querido,

Entona una joven un llanto infinito.

Y cae un sollozo del cielo, en un rayo

De Sol.

1910.

ASDRUBAL E. DELGADO

EN LA SALA DE ARMAS

*A Jaimes Freyre
eximio poeta amigo.*

Sobre arcaicas panóplias damasquinas
de rojos terciopelos imperiales,
el día se abrillanta en los puñales
y destella en las dagas florentinas.

Y arrojan, del salón en las esquinas.

sus sombras, como espectros colosales,
de muertos caballeros medicevales
as viejas armaduras argentinas.

La luz sobre los bélicos trofeos
se irisa con temblorosos cabrilleos
y en silencio se quiebra en mil aristas;

y aun parece que flotan los rumores
que dicen, al compás de los tambores,
las pasadas y homéricas conquistas. . . .

MANUEL J. SUMAY

Argentino.

Buenos Aires

en Otoño de 1900.

A UN DECADENTE

Pálidas ninfas que en graciosa danza,
En raudos torbellinos,
Cantais himnos de amor y de alabanza
Al astro vespertino;

Nereidas hechiceras entregadas
A ensueños y delirios;
Soñadoras deidades coronadas
De pámpanos y lirios:

Blondas napeas, náyades hermosas,
En descompuesto coro
Acudid á mis gritos, presurosas,
Y contened el lloro.

Dando voces un joven inspirado,
Tal vez un pobre loco,
En Delfos sin aliento ha penetrado;
Mirad! no me equivoco.

Ya está en el templo; la figura esdelta
Ante el pastor de Admeto
Irgue, y en actitud grave y resuelta
Recítale un soneto.

Mudo de asombro y con la boca abierta
El buen Apolo queda,
Al escuchar aquella lira experta
Que rueda, rueda, rueda.

Hasta que al fin, perdiendo la paciencia
El Dios le grita: — "Basta!"
—"Quién maneja cual yo la gaya ciencia?
Replica el entusiasta;

"No debiera tomarme tal molestia,
Lo veis perfectamente,
Pero vengo á bañarme, por modestia,
En la Castalia fuente!

EPILOGO

Náyades que acudisteis presurosas,
Ninfas de la pradera
Corondas de pámpanos y rosas,
Por su bien, refrescadle la mollera!

María H. Sabbia y Oribe.

RECUERDO DE AMOR

Roma, Marzo 27 de 1892.

¿Has llorado mucho?

¿Has pensado en mi siquiera la mitad de las veces que te he recordado?

¡Que injustos son los padres! Ellos creen labrar la felicidad de sus hijos, y sin embargo las más de las veces los hacen infelices, como á mi me han hecho los míos al separarme de tu lado.

¿No lo crees así? ¿No te parece que la Naturaleza estuvo ciega, cuando dispuso que los hijos dependieran de los padres; y aunque su caprichosa lijereza, así lo hubiese establecido, porque hizo de piedra sus corazones inexorables á los ruegos y á las lágrimas?

Si; de piedra dura los ha hecho, más dura é insensible que aquella de que se componía, nuestro banco del colegio; ella siquiera al ser arrancada de las entrañas de la tierra con su espesor le negó al martillo que diera más dimensiones al banco, porque era más generosa y quería tenernos siempre juntos en las horas del descanso cuando nos sentábamos en él.

¿Que han hecho mis padres? ¿No nos han separado? no han interpuesto entre nosotros océanos inmensos, y montañas tan altas y riscosas que túneles han hecho los hombres para trasponerlas?

Mi pensamiento ha hecho uno para llegar hasta tí, tan claro como un rayo de luna, que pasa rosando las estrellas y va perforando las nubes hasta atarse al tuyo en las *Tres Marias*

que tantas veces mirabas en la noche al acordarte de mi.

¡Que lejos me encuentres! Todavía no has llegado en geografía á estudiar la Europa y no puedes apreciar la gran distancia que hay entre nosotros, pero yo creo que ya habrás hecho que alguna niña te enseñe en el mapa un puntito negro que dice Roma, con letras más grandes que las demás. Ahí estoy yo que desde aquí te adoro en todos los momentos, . . . y sabes, estando tan lejos como estoy que si mi pensamiento viajara con los hombres quizá no llegaría á tu lado en muchos días y talvez te encontrara casada con aquel rubiecito que te perseguía sin descanso y con quién tuve tantas veces que reñir en el fondo de la quinta. — ¿Yo tuve la culpa? No, porque jamas sentí temor ni deseo de pelearle.

¿El la tuvo? tampoco porque yo soy razonable y en su caso haría pagar cara las miradas que tu dirigirias á otro que no fuera á mi.

¿Quién entonces? tu la tenías; no tu no; Dios que te hizo demasiado bonita para no inspirar amores y celos.

Quiero dejar el recuerdo del rubiecito porque me hace daño. Siento en el corazón como un pinchazo y deseos irresistibles de volver á tu lado para protegerte.

Pero ya que de él hablo, que váya descrito mi carácter, que tu no alcanzastes á comprender porque no he hecho hasta ahora más que complacerte.

Soy más celoso que aquel moro salvaje y vengativo que vimos este invierno en la Opéra, tu desde tu palco, y yo desde las butacas con mi padre.

¿No viste como enfurecido mató á su amante? ¿No te atemorizó aquel rostro cobrizo, casi oculto por el pelo largo y negro; aquellos ojos chispeantes que despedían salvajes resplandores?

Pués peor, mucho peor, mas mala, más vengativa, más perversa es mi alma; y si tú me quieres y sigues siendo buena

harás que el rubiecito no te mire para que no haya entonces otra tragedia parecida á aquella del colegio, pero en esta nadie aplaudirá, porqué se habrán llevado las manos á los ojos para no ver al rubiecito y á ti; y á mí engañado y vengador.

No te asustes que eso no puede suceder, porqué tu eres buena y me respetas.

Si te he entristecido con esto, prepárate que quiero alegrarte ahora con una cosa que de seguro te gustará.

Anoche soñé contigo, como todas las noches, no te recientas si no te lo he dicho antes, pero este sueño que voy á contarte, ha sido el más bello que he tenido y merece capítulo aparte.

Te veía vestida de desposada ¡que sublime! toda vestida de blanco, una corona de azahares aprisionándote la frente. Tus cabellos rubios me parecían de oro, y tu frente de un marfil más puro todavía que el de las tapas del librito de imágenes santas que me dieron cuando hice la primera comunión. Tenías los ojos bajos, pero no de tristeza, aunque no reías; todos te admiraban y yo estaba á tu lado.

¿Como? Vestido de frac, de guante blanco y afelpado sombrero. Yo no se como estaría porqué no podía verme, pero muy buena figura haría con ese traje que tu sabes lo bien que les queda á los personajes cuando concurren á las ceremonias.

¿No comprendes? nos iban á casar, para vivir juntos sin separarnos más en la vida.

Ya iba á romper el órgano en severos acordes, el cielo se abría á nuestras esperanzas cuando me distraje, debo confesarlo. Descubrí al rubiecito que te miraba escondido detrás de un pilar, con la cara tan compunjada y dolorosa que apesar de la solemnidad del acto me tentó a risa. Me di vuelta para que no viera que me gozaba en su pena y me puse á reír despacito; entonces me desperté. . . ¡Que desventura tan enorme!

Ya se lo que vas á decirme, que Dios me castigó por no saber compadecer.

Que quieres. . . para que me perdones esta falta de piedad para los que sufren, te diré que si llega á repetirse este sueño, procuraré mirar siempre al suelo, á ver si así consigo que nos casen aunque sea figuradamente. Te diré que yo no lo creo así, [sinó que un angel compasivo trae por los cielos tu alma dormida, juntándola con la mía y en el silencio de la noche tiende las galas de un templo en el vacío y nos casa dentro á los dos.

Si llegara á sucederme te escribiré enseguida junto con la fecha de ese día, una narración de lo que yo he sentido para que tu me contestes, si á la misma hora no has experimentado algo así como si tu cuerpo quedara abandonado.

Te remito esa estampita para que pegues en el reverso tu retrato.

Así me lo prometiste cuando me despedí de tí. Este que tengo es viejo y yo pienso que ahora estarás más linda y crecida.

Aquí me he hecho de muchísimos amigos, hijos de grandes señores de la corte que ocupan brillantes posiciones. Voy á sus casas los días que me dejan libre los estudios, pero no tengas celos por esto; ninguna de las niñas que encuentro en las reuniones se parece á ti, exceptuando una muy bonita, hermana de mi amigo más íntimo que tiene de novio á un compañero de genio alegre.

Todos ellos me piden que te haga presente que también son tus amigos.

Me dirás que son muy vanos esos amigos á quienes no se conocen. ¿Y si yo te dijera que están tan habituados á oír tu nombre que hasta se atreven á tutearte?

He querido estudiar mucho pero no lo he conseguido. Lo^s libros me fastidian soberanamente prefiriendo invertir el tiem-

po recordando la historia de nuestros amores.

¿Te acuerdas de nuestra despedida?

Fué debajo de aquel tamaño naranjo, el más copudo de cuantos hay en la quinta.

Una mañana muy temprano tu viniste á escondidas para que no te vieran las hermanas del colegio.

¡Cuántas cosas me dijistes!

Recuerdo que todavía me lastima cuando pienso que quise apuntar mis promesas en tu cuaderno de deberes para ver si las olvidaba.

Yo recuerdo todas las tuyas sin dejar una sola, porque tus palabras se escribieron con letras negras en el fondo de mi alma.

Así es que no pienses faltarme porque soy avaro de ellas y te pediré cuenta á su tiempo.

¡Ten bién presente que es un Otello quien te lo dice!

Se que te reirás de esta amenaza; yo no lo puedo evitar, pero que no lo sepa el rubiecito que parecía la sombra de tu cuerpo: si es culpable que lo sorprenda la muerte sin saberlo, lo que será uno felicidad.

Si te he dicho que no estudiaba como quisiera es para que me creas mejor, pero como preveo que lo crearás y esto puede disgustarte, debo afirmarte que vivo entre mis libros y que este año pienso obtener los tres primeros premios de curso, que te los remitiré.

Esto quiero que lo calles porque no desearía que lo supiera papá á quien pienso decirle que me estoy embruteciendo para vengarme de ese modo y porque así también puedo mandarte las medallas que él me reclamaria inmediatamente.

Ayer gané en concurso un volumen de poesías, de Juan de Dios Pesa. Como es muy grande es imposible enviártelo. Cada vez que te escriba te mandaré una poesía hasta que las poseas todas. Esta ves he copiado "Mi último canto" para

que en ella te inspires al contestarme. En otra te hablaré de muchas otras cosas. Para escribirte he tenido que arrancar dos hojas de mi cuaderno y no se como me las compondré para hacer creer al maestro que las separé porque se me ensuciaron de tinta.

Un buen reto en perspectiva y dos descansos haciendo números y planas.

Como te he escrito tanto, ha sido necesario que hiciera la letra muy menuda. Si no la distingues blén, róble por instantes los lentes á la priora que aumentan las cosas más diminutas hasta seis y siete veces

Creo que ahora no me tildarás de holgazán, como otras veces. Ya puedes verlo, como que apenas tengo un espacio pequeñito en que ponerte que te quiero y que te adoraré, siempre, siempre.

Enrique.

No pensaba ni siquiera tomarme la molestia de contestar á su carta, pero he pensado después con detención, que como se que puede Vd. llevar su atrevimiento hasta el extremo de enviarme algunas mas, he decidido tomarme este trabajo porque creo así evitarme, lo que no quiero bajo ningún punto de vista continuar manteniendo, que con sus manifestaciones amorosas hacia mi persona.

Yo no he llorado ni he pensado llorar por Vd. y en cuanto á la pregunta que me hace de si he pensado siquiera la mitad de lo que Vd. me recuerda sépalo, caballero, que no solo la mitad, sinó que ni la milésima parte, así pues queda satisfecho sobre ese punto.

También quise Vd. enterado que no participo de su modo de pensar en cuanto á las filosóficas meditaciones á que Vd. se entrega, renegando del poder de los padres sobre los hijos y el haber dotado la naturaleza á aquellos de corazones tan duros como la misma piedra. Todo eso es muy ajustado á un alma vulgar como la suya. A mis padres á quienes tuve la luminosa idea de comunicarles nuestras amistades les agradezco que me hayan dado sanos consejos habiéndome desviado de la ruta que tan locamente llevaba recorrida. Gracias á ellos se caballero, que su padre no es un señor respetable ni siquiera medianamente conocido, rico, pero nada más, así pues me parece que no ha meditado Vd. bien, porque solo así se explica que tenga Vd. la vana presunción de desposarse conmigo, aunque solo sea en sueños, que soy la hija de un ministro, á mas de parientes encumbrados que cuento en mi familia. Uno de ellos es general, como Vd. no lo ignora porque bastantes veces le he enseñado su retrato. Otro ha sido candidato á varias diputaciones y el más joven de ellos se graduará de abogado en colación pública cuando comienza el año entrante. Puede Vd. ver por esto que es una demencia que siga siendo su prometida; aunque sea en secreto; porque yo deseo lucirme en los salones del brazo de un señor respetable y admirado y no con un joven incapaz, de cuna dudosa que bien puede, como decía mi padre riendo que haya sido un cajón de fideos, comercio á que he sabido se dedica su padre.

Le devuelvo su estampita naturalmente sin mi retrato; espero que me enviará el que Vd. tiene en su poder, á la brevedad, porque si así no lo hiciera, aunque sufra una severa reprimenda por habérselo dado, haré que de buena ó mala gana me lo restituya Vd. Si su padre ha interpuesto océanos inmensos y altísimas montañas entre Vd. y yo, no crea que puede apesadumbrarme esa precaución loable de la que tengo

que felicitarne, sintiendo solamente no poderle tapar ese túnel que Vd. dice es tan claro como un rayo de luna.

Con estas declaraciones que hago me parece que abandonará Vd. esa empresa digna de un atolondrado, de abrir túneles aéreos suspendidos en las nubes y también de pensar en los angelitos construyendo palacios encantados para casarnos dentro de ellos. Yo nada siento que se parezca á sus sueños, solamente que aquel rubiecito que le hizo reír porque me miraba con rostro compungido detrás de una pila, á mi también se me aparece pero con la cara muy risueña y no escondido, sino á mi mismo lado. Creo que no tendré que decirle que ese es mi novio. Ya lo sabe, pues, es á él á quien quiero ahora.

Su padre es otro ministro, pero muy popular que según he oído á mi tío el general, se trató ultimamente de llevarlo á la Presidencia del Senado Nacional.

¿Que se encuentra Vd. muy lejos de mí? lástima que no lo estuviera más.

¡Ah! ya me olvidava. Tantas cosas he querido decirle que se me escapaba lo que más quiero en que acentúe su atención. Aquel Otello que vimos en el teatro, lo he comprendido mejor que Vd. De lo que me dice que hará y deshará, solo me resta anunciarle que me he reído mucho de sus chistoras recomendaciones y que mi novio enterado por mí, y quien he dado á leer su carta, le esperará si Vd. desea en la escalera del vapor para derimir cualquier contienda.

Vaya pues vaya reprimiendo sus brios. Si llega Vd. á soñar con lo que me dice, ya sabe, no me escriba preguntándome porque se que nada sentiré. Soy muy niña todavía para vestirme de desposada y el día que lo haga será para dar mi corazón al rubiecito, de mi novio, á quien le quedara mejor el frac porque está acostumbrado á usarlo desde pequeño, cuando ha dicho poesías en el colegio.

Sus premios se los puede guardar que para nada los necesito, tendré bastante con la medalla de mi novio, que aunque no llege á obtenerla en concurso como Vd, pueden muy bién mandarselas hecer sus padres por docenas.

Llevándome de sus consejos me he decho mostrar ese puntito negro de que hab'a en su carta, que dice: Roma, pero no se anticipe Vd. á creer que haya sido para medir la distancia porqué nunca tuve esa intención, sinó para dibujar dos afiladas orejitas de borrico, que es el mejor signo que puede marcar su permanencia. Los apuntes que hice de sus promesas, los he tirado á la basura y puede hacer con los míos lo que mejor cuadre á sus conveniencias. Papel á mi me sobra para escribir porqué para eso me lo mandan de la mejor calidad mis padres, así es que tengo todavía mucho espacio que si no lleno es porqué no me da la reverenda gana.

Siga pues Vd. sin temor yendo á casa de duques y prelados que le darán con la puerta en las naríces tan luego conozcan su prosaica procedencia ¡hijo de un pobre fidelero!

E. . . .

Siete años después, ya en Montevideo con mi diploma de ingeniero, me encontraba de visita en casa de un amigo, de los pocos con quienes conservo amistad, euando ví entrar en la salita en que nos hallábamos á una senora gruesa en extremo, sudando á mares, que caminaba balanceándose penosamente entre una nube de bebés prendidos de su vestido.

Creí morirme de risa, cuando reconocí en ella á mi altiva y

desdeñosa E. . . . que se había casado seis años antes con un pobre muchacho que le pasaba en limpio los discursos á su padre.

Y mientras me inclinaba respetuosamente ante ella que reconociéndome decía.

—¡Ah! es Vd.—ví que aquellos labios se plegaban en una sonrisa de amargo desconsuelo mientras murmuraba en tono de doloroso desprecio:

—Bah! la juventud, la juventud.

MANUEL ACOSTA Y LARA

CREPUSCULAR

A Manuel Acosta y Lara

¡Tocan á muerto! los sones lúgubre hienden los aires como si fueran quejas muy hondas.

Las avecillas que el bosque pueblan de alegres trinos, callan sus cantos, los arroyuelos de ondas plateadas que alegres bullen, paran sus aguas, la brisa en calma, duerme en las ramas, las hojas secas caen sin murmullo, todo es silencio allí en lo verde, solo la ermita que está en la cumbre llora una vida. . . . ¡tocan á muerto.!

Entre unas hojas muy amarillas, allá en la choza de techo bajo, y entre unas luces que apenas brillan, está una niña de trenzas rubias, de ojos muy claros, que llora mucho y besa ansiosa un rostro flaco, un cuerpo

enjunto, que sin colores está adormecido la niña
llora, da pena verla!

Tocan á muerto allá en la ermita que está en la
cumbre!

EDUARDO RICHLING (HIJO)

AZUL

.
Y quebrándose en cascadas de armonías policromas,
Como una hermosa y rara conjunción de arco-iris,
Chocaron nuestras copas, desbordantes de embriagueces,
Del zumo de la vid que madurara Osiris
Infundiónos, aquel néctar, una extraña somnolencia,
Y en un ala perfumada, de gigante mariposa,
Navegaron nuestras almas, por el éter impalpable,
Do sollozan sus canciones, las a'mitas incoloras de las rosas,
Nuestras almas, ansiósas, como pálidas histéricas,
Poseída por el vértigo y sedientas de ebriedades,
En su alada navecilla, navegaron al acaso,
Y buscaron en la altara las celestes claridades

.
Percibimos á lo lejos unas forma vaborosas;
A Clímene suspirando, por la ausencia de su dueño!
Y unas voces anhelantes de quiméricas deidades,
Reveláronnos el reino misterioso del Ensueño!
Entre gasas aurorales, pasa la hija de Sammaria,
Con el cántaro vacío. Ved envuelto en un sudario,
Con la frente coronada, con el pecho ensangrentado,
Al maestro de los hombres, al sediento del Calvario

Como un fakir inmóvil sobre una flor de loto,
El dios de los vaiseyas, contempla un Ybis muerto;
Ya el pájaro del tiempo soñando en el Nirvana,
El término ha encontrado de su anhelar incierto
Como sollozan, las pastorcillas de Vrindavana,
Por Mahadeva incitadas al crimen del adulterio;
El Rey profeta de los judios, el rey salmista,
Recita con voz cascada las alabanzas de su salterio!
Pasan y pasan, siempre borrosas, sombras amigas . .
De las canciones, de los lamentos, tan solo un eco,
Vivra en nuestra alma. Y de ese nectar vino sagrado,
Solo lo amargo guardan mis labios, mis labios secos!

.
Pasado el vértigo, cómo una tromba de claridades.
Deslumbró mis pupilas; Mientras forjaba
Mis sueño de borracho, mis fantasias de ébrio de vino,
La novia del bohemio, mi compañera me contemplaba!

JUSTINO JIMENEZ DE ARÉCHAGA (HIJO)

Montevideo, Abril de 1900

AURORA Y OCASO

A Raúl Montero Bustamante

Con rolas de rojo encaje
 Va recubriendo la aurora
 La extensión encantadora
 Del celeste cortinaje.
 De luz se viste el paisaje,
 Llénase el campo de aroma;
 Por el valle y por la loma
 El sol esparce sus galas
 Y mueve al viento sus alas
 La enamorada paloma.

La brisa pasa jugando
 Meciendo leve el ramage
 Y de la luz el oleage
 Va la torcaz despertando.
 La loma se va poblando
 De margaritas en flor,
 Y el paisaje seductor
 Va las mentes arrobando.
 mientras va el alma entonando
 Tiernas endechas de amor

Febo voluptuosamente
 En el ocaso que se oculta

Y ya el paisaje sepulta
 Adormeciendo el ambiente.
 Su postrer rayo, la frente
 Besa de algún campesino,
 Mientras deja en su camino
 Rayos de fecunda vida,
 Enviando en su despedida
 Destellos del ser divino.

Todo un misterio se anida,
 Todo ya en sombra dormita,
 Y el alma tierna se agita
 Soñando. en la eterna vida.
 Mira su ilusión perdida
 Desgarrado en pleno albor,
 Contemplando en derredor
 Aquel paisaje dormido,
 Canta cual ave sin nido
 Fieras endechas de amor!

OROSMÁN CARLOS MORATORIO

Enero de 1900.

EL FIN DEL POEMA

Aquella noche hacía un frío terrible y Cárlos trabajaba todavía, inclinado sobre su mesa, escribiendo febrilmente á la luz moribunda de la lámpara que alumbraba apenas aquella habitación triste, llena de frío, en que flotaba ese olor peculiar de los cuartos de enfermos.

Cárlos trabajaba sin cesar, con el enorme manuscrito por delante. Poseído de una extraña fé, presa de una crisis de aliento y de confianza, aquella era una de sus raras noches de entusiasmo en que aquella ambición loca que le golpeaba la frente, le infundía la fiebre del trabajo. Las cuartillas quedaban apiladas, llenas, con su letra nerviosa y rápida. Y aquel gran luchador de la sombra, aquel oscuro trabajador que en medio de la noche, sentía el escalofrío de la inspiración, seguía en su trabajo, lleno de fé, poseído de esa extraña confianza que acomete á veces á los grandes luchadores cansados. Verdaderamente Cárlos sentía un frío horrible, un frío espantoso que le inundaba el cuerpo, que le subía por la médula que la llegaba al cerebro, pero se obstinaba en trabajar, en aquella gran noche de fé, y seguía escribiendo, escribiendo sin cesar, dominado por su extraña esperanza. La luz temblaba y moría allá en los rincones en que la sombra flotaba densa, glacial.

Mariana estaba en su lecho, pálida, demacrada, las

ojeras profundas, los ojos hundidos, brillantes con el ardor de la fiebre.

No se movía, estirada, blanca, espantosamente blanca, como si le hubieran sacado toda su sangre. Sus ojos fijos en Cárlos que seguía trabajando, miraban obstinadamente al pobre poeta que escribía su poema. Y para Mariana que miraba, que miraba siempre, aquel hombre se transformaba, se agrandaba, y aparecía enorme, extrañamente enorme, con toda la grandeza de su genio. Y aquel cerebro perturbado por la fiebre, se lanzó á soñar: asistía al triunfo de Cárlos, vencedor, altivo, elevándose sobre la humanidad sobre el pedestal del genio; y las estrofas del poema sonaban en el aire, como una extraña y vaga cadencia, como una melodía llena de nostalgias supremas. Y en medio de su alucinación, Mariana se sintió llevada por el aire; la fiebre que le quemaba la frente, ahora iba cediendo, y en cambio, un frío extraño empezaba á subirle por el cuerpo, como una caricia, una caricia grande y buena que le refrescaba las sienes; sus manos se enfriaban, el calor huía de su cuerpo, y se encontraba insensible, fría, helada. Sus ojos seguían abiertos, enormemente abiertos en la sombra.

Mariana sentía algo extraño, raro, desconocido; le parecía flotar en el aire, y miraba á Cárlos, allí, delante de la mesa, trabajando, escribiendo siempre, poseído del vértigo de su gran fé, pero le parecía que algo le separaba, que le miraba de muy lejos; muy lejos. . . .

Cárlos obstinado, aterido, pero con la frente ardiendo, seguía escribiendo, escribiendo siempre, en su lucha incesante con aquella ambición que le golpeaba el cerebro. Y sentía cada vez más frío, como si su lámpara no ardiera, como si algo helado flotara desleído en el aire.

Y al fin arrojó la pluma vencedor. El poema había terminado.

La luz de la lámpara tembló en una convulsión suprema y espiró.

El alba incierta, con su luz sucia, triste, iluminó la habitación. Carlos miró el lecho.

Mariana estaba blanca, espantosamente blanca, como si la hubieran desangrado, sus ojos abiertos, desmesuradamente abiertos, le miraban pero sin brillo, sin luz.

Mariana había muerto.

Carlos se lanzó al lecho, estrechó el cuerpo frío de Mariana y en un sollozo convulsivo, en un arranque de todo su ser, en algo que le salió del fondo del pecho, en un grito desesperado, angustioso, de protesta, de dolor, de suprema desesperación, en una queja plañidera de niño, ante el derrumbe total de todo, murmuró lentamente, como hablándole á la muerta:

¡El poema ha concluido!

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE

1900.

DE MI "INSTANTANEA"

De mi "Instantanea" guardo yo un retrato
cuyo recuerdo vive aún en mi alma,
que es copia fiel de la divina imagen
de una morocha pálida ¡ muy pálida!

Eran sus negros ojos como abismos,
sus labios de coral, púrpura y grana
con dos hileras de brillantes perlas
en aquellos rubies engarzadas.

Recuerdo que la vi por vez primera
al salir de la Iglesia una mañana
y entre los negros plieges de su luto
resaltaba su tez pálida pálida.

Al pasar junto á mi la hermosa niña
su imagen quedó impresa en mi "Instantanea",
quejándome en la placa para siempre
su cuerpecito negro y manos blancas.

Desde entonces artístico retrato
está inmóvil debajo de mi almohada,
y al contemplar en éxtasis su imagen
parece sonreír pálida ! pálida ¡ . . .

PABLO MINELLI GONZALEZ

ORO Y PLATA

FANTASÍA

Nace la Primavera, adorada como el niño de Bethel-lem, y baja á la Tierra al son de marchas triunfales en un carro de oro que conducen alegres golondrinas. La cuna verde de los campos recibe su cuerpo tierno y perfumado, y ofrécele una almohada de flores con blancura de nieve, para que recline su rubia cabecita, circundada de aureolas de ventura.

La infancia es la primavera de nna vida. El ser humano se inicia entre flores de felicidad y tiene golondrinas de amor en los delirantes besos con que lo reciben sus padres amantes y cariñosos. ¡ Flores y besos mecen su cuna, y en la blanca almohada donde reclina su cabecita rubia, el angel de la guarda pone el velo de inocencia que se conserva puro, inmaculado, hasta que el ardiente verano de las pasiones lo desvanece con sus aires de fuego!

. . . :

¡Que tristeza de cementerio hay en los jardines, antes tan hermosos! La invisible espada de Maese Frío quita á los árboles sus vistosos ropajes verdes, que caen en girones á la tierra para servir de alfombra al caminante. Una á una van desapareciendo las hojas de multiples y caprichosas formas, y el soplo helado con que

despiertan á la Naturaleza los tetricos Eolos del invierno, las mueve, las agita, las levanta en furiosos remolinos, hasta arrojarlas al aire transformadas en polvo!

. . . . La vida tiene también su invierno.

Encorvado y ochacoso, el cuerpo del anciano es el cementerio de su infancia, de su primavera!

Las ardorosas pasiones han ido desvaneciéndose, poco á poco, en su valiente lucha con el Tiempo, y las ilusiones de oro de la juventud, arrebatadas por el aquilón de los años, son las hojas que el dulce poeta desprende del árbol del corazón!

El invierno de la Naturaleza corona de nieve -a cumbre de las montañas.

El invierno de la vida pone la nieve en los cabellos.

.

¡ Primavera! . . . Flores y besos!

¡ Invierno! . . . Nieves y canas!

ALFREDO VARZI.

HAZ DE SOMBRA

Cual las olas de los mares
mis cantares rodarán,
en la playa del olvido
cual las olas morirán.

El arroyuelo que pasa
baio su reja serpeando,
desde su ausencia parece
que va muy triste llorando.

¿Poqué has de llorar su ausencia
si sabes que ha de volver?
¡Yo si que lloro á una ausente
que nunca ya la he de ver!

Iba el entierro de un niño
camino del campo-santo,
al verlo pensé en mis hijos
y al punto brotó mi llanto.

Desde que murió mi madre
creí no llorar jamás,
y cuando murió mi novia
He llorado mucho más

EDUARDO GANDOLFO

Montevideo de 1900.

A LA MUERTA

Yo la envolví en el fúnebre sudario.
Yo lo cerré los ojos,
Yo besé aquellos labios sin colores,
Yo la abrigué con rosas y heliotropos.
¡ Me la entregaron muerta !
¡ Otros, viva, gozaron de su rostro !
Yo en las manos le puse un crucifijo,
Yo la puse en el féretro mortuario.
¡ Me la dieron sin vida !
De su vida y su amor gozaron otros,
Yo tapé aquella caja de madera,
Y yo la acompañé, ¡ yo solo, solo !
Yo fui hasta el campo-santo,
Yo ví que la arrojaron en un foso
Sin lágrimas, sin pompas, sin más flores
Que mis pálidas rosas y heliotropos.
.....
¡ Me la entregaron muerta !
De su vida y su amor gozaron otros,
Yo me contento con que muerta sea
¡ Mía tan solo !

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE

NOTAS DE REDACCION

La REVISTA LITERARIA agradece efusivamente á los colegas que le han tributado palabras de aliento, y frases elogiosas, y retribuye los saludos y votos de prosperidad que le han dirigido.

Manuel J. Sumay el cincelador impecable del soneto, nos remite desde Buenos Aires, el precioso trabajo que publicamos, al cual acompaña una cariñosa y noble carta que mucho nos honra. Sea bién venido el inspirado poeta y no olvide que las páginas de la REVISTA LITERARIA están a su disposición.

Colaboradores.—Alimo F. Gallardo, verdadera promesa de las letras, nos honra con su lindo trabajo escrito con estilo propio, elegante, aristocrático. La pureza de la frase y la armonía del conjunto indican claramente que la pluma que eso escribe llegará lejos.

Asdrubal E. Delgado vuelve á visitarnos. Se nos presenta hoy bajo distinta faz.

Su *Lacustre*, primorosa filigrana de tendencia modernista acusa sus brillantes condiciones y su claro talento.

María H. Sabbia y Oribe honra nuestras páginas con su brillante colaboración. La REVISTA LITERARIA, ve con orgullo figurar entre sus colaboradores, á la inspirada poetisa.

Manuel Acosta y Lara es un buén debutante que se inicia brillantemente en las letras. Primorosamente escrito, de marcada originalidad, de estilo sencillo y correcto, es sin duda alguna su cuento un trabajo de mérito.

Reciba nuestra felicitaciones el amigo y que siga honrándonos con su colaboración.

Justino Jiménez de Aréchega (hijo), otro decadente, pero más sincero; más poeta. Sus versos hijos de la neurastenia, son hermosísimos y serán leídos con verdadero gusto. Aréchega es aún muy joven y sin embargo ha cosechado ya muchos lauros.

Oromán C. Moratorio: digno del nombre que lleva, es un poeta de sentimiento. Su fantasía algo agabunda.

se cierne en las alturas y desde allí deja caer en lluvia de armonía, sus cantos y sus estrofas.

Moratorio ha nacido poeta.

Afredo Varzi, desde su solitario retiro, acompañado de cariñosa carta, nos envía el precioso trabajo que publicamos y que por llegar algo tarde no puede ocupar el lugar que le corresponde. La brillante página forma parte de un libro que con el título de *Miniaturas*, dará á luz en el mes próximo el distinguido literato.

Desde ya le auguramos un completo éxito.

Tax, el original humorista, nos había escrito un cuento; inconvenientes de última hora impiden su publicación, sin embargo para el próximo número, el trabajo del admirado escritor, honrará nuestra primera página, ocupando lugar de honor.

Primer Certamen Literario de "La Alborada"

Laudable es la iniciativa que acaba de tomar nuestro apreciable colega *La Alborada* importante semanario que ve la luz en esta ciudad.

Tiende esta magna obra á la unificación del pensa-

miento literario Latino-Americano, cuyos concursos han de celebrarse semestralmente.

Desde ya nos adherimos á tan noble propósito, publicando las bases del Ier. Certamen Literario de *La Alborada* y prometiendo ocuparnos detenidamente de su resultado.

«La dirección de *La Alborada* teniendo en cuenta la conveniencia de alentar y ennoblecer la labor del pensamiento y la necesidad imprescindible hoy de que la América latina realice la obra magna de la confraternidad, inicia con esta fecha una serie de concursos intelectuales, que se celebrarán cada seis meses.

El primer certamen queda sometido á las siguientes condiciones:

1.^a Sólo se aceptarán las producciones que pertenezcan al género del cuento.

2.^a Se premiarán los tres cuentos más perfectos.

3.^a Los premios consistirán en: a) medalla de oro conmemorativa; b) medalla de plata, id.; c) mención honorífica.

4.^a Pueden concurrir á este certamen todos los escritores de América, ó radicados en ella.

5.^a El jurado que ha de dictaminar sobre el mérito de los trabajos presentados será formado por los señores José Enrique Rodó, Javier de Viana y Eduardo Ferreira.

6.^a Los cuentos que se envíen deberán ser inéditos y venir bajo sobre lacrado, que contenga una esquila con la firma y residencia del autor: en uno y otro se escribirá un lema igual.

7.^a Se admitirán composiciones hasta el día 30 de Octubre de 1900.

8.^a El mismo día que se expida el jurado (20 después de fenecido el término fijado) la dirección de *La Albo-*

rada comunicará su resultado á los autores premiados, y obtendrá den noticia de él las hojas de la prensa americana.

9.ª Los sobres que contengan los nombres de los autores no premiados serán quemados el día de la distribución de premios en el local de esta dirección y en presencia del jurado.

10.ª Los trabajos premiados se publicarán en *La Alborada*.

La Alborada solicita con este fin el concurso de toda la prensa nacional y de los demás países de Sud América.

Queda abierto el certamen.»

Abril 21 de 1900.

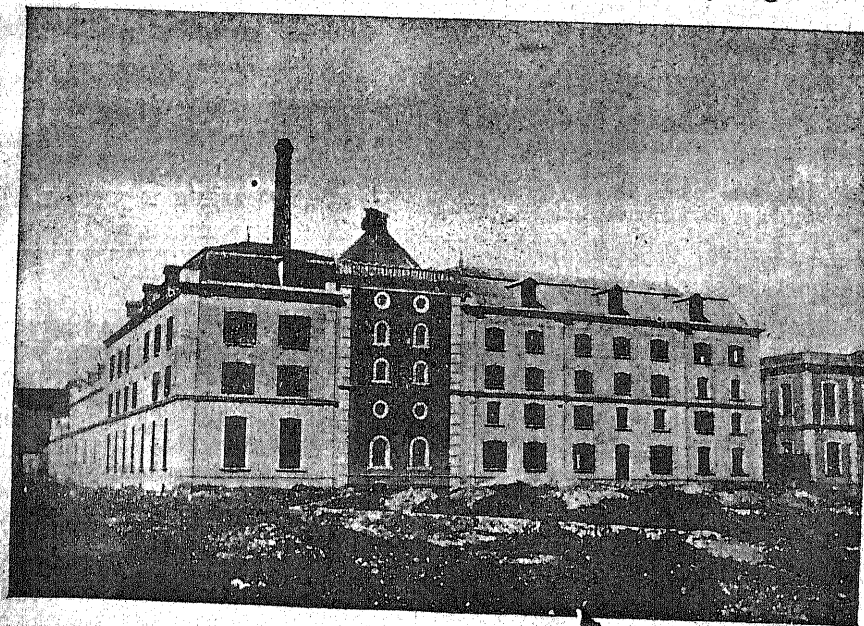
CERVECERIA URUGUAYA

Sociedad Anónima

MONTEVIDEO

CAPITAL \$ 826, 400.—ORO

Oficina Central Calle Asunción entre Cuareim y Figueroa



Cerveza Blanca, Negra y BOC «vierno»
Hielo cristalino

SERVICIO A DOMICILIO

Ed. W. Richling

Gerente